

C Columna



Carlos Rosas C.

Secretario de Estudios Carrera de Medicina, Universidad San Sebastián, Sede Valdivia

Medicina y Ética: restaurar la integridad

La confianza en el sistema de salud se construye sobre la base de la integridad de quienes lo conforman. Por eso, cuando un médico emite una licencia médica sin justificación real, no se trata únicamente de una falta administrativa o legal, sino de una profunda fractura ética que erosiona los cimientos de la medicina como profesión. Este tipo de actos, aunque puedan parecer aislados, tienen consecuencias colectivas: afectan al paciente, a los equipos de salud, a las instituciones y, en última instancia, a la credibilidad del sistema completo. Más aún, comprometen la imagen de una profesión que históricamente ha sido reconocida y respetada por su vocación de servicio.

La medicina no es sólo una ciencia. Es, ante todo, una práctica profundamente humana que exige mucho más que conocimientos técnicos entregados por las universidades. Implica una comprensión cabal de la dignidad humana, un respeto absoluto por la vida y una responsabilidad permanente con el bienestar de los demás. Por eso, la formación ética de los médicos no puede considerarse un complemento o una asignatura más: debe estar en el centro mismo de su proceso formativo y en el corazón de su perfil de egreso.

El ejercicio de la medicina exige, además de competencia, in-

tegridad, y eso debe ser cultivado desde el inicio de la carrera.

En este sentido, una visión humanista cristiana ofrece un marco sólido y trascendente para formar profesionales íntegros, comprometidos no sólo con el conocimiento, sino también con los valores que hacen posible la confianza social. Esta mirada promueve el respeto por cada persona como un ser único e irrepetible, la compasión por el que sufre y un compromiso irrenunciable con la verdad. Un médico que entiende su vocación como un acto de servicio difícilmente incurrirá en prácticas fraudulentas. Por el contrario, será testimonio de coherencia y rectitud, actuando con honestidad incluso cuando ello implique enfrentar dificultades o tomar decisiones impopulares.

Erradicar la emisión de licencias médicas sin respaldo real no se logrará únicamente con mayores sanciones o fiscalización. Se requiere una transformación más profunda: la renovación de la conciencia moral de quienes ejercen la medicina. Y esa transformación comienza en las aulas, en la formación de futuros profesionales, y continúa en la cultura institucional de los espacios clínicos. Porque al final del día, sin médicos íntegros no hay salud pública que se sostenga. Y sin ética, no hay medicina que merezca la confianza de la sociedad.